

Situaciones y enigmas

Argentina: un país en quiebra al cabo de cinco años de régimen militar totalitario, pleno y sin control *

Durante más de cinco años a partir de fines de marzo de 1976, las fuerzas armadas argentinas se autoconferieron la suma del poder público, abatieron todas las garantías constitucionales y legales mediante las llamadas "Actas Institucionales" que ni siquiera tenían el mérito de la originalidad —repetían la fórmula de los militares brasileños, también copiada por los militares uruguayos—, e hicieron y deshicieron a su antojo en todos y cada uno de los resortes activos y pasivos de la vida nacional.

Se metieron con la economía, con la educación, con la cultura, con las artes y las ciencias, tapiaron a los partidos políticos y encarcelaron, o exiliaron, o "desaparecieron" a decenas de militares de sus militantes o de los militantes de todos los niveles en las organizaciones sindicales. A los que no se los tocó físicamente, se los sometió al silencio y aceptación totales. La prensa en todas sus expresiones que igualmente sumida por la censura y la autocensura. Se instituyó el terrorismo de Estado como norma básica de gobierno. El Poder Judicial, de por sí tradicionalmente aquiescente y benévolo para con las autoridades ejecutivas, alcanzó los más bajos niveles de sumisión de su historia.

Sumisa y silenciosa iglesia

La jerarquía eclesiástica también batió todos los récords de su omosino historial, callando y aceptando todas las violaciones de los derechos humanos y, peor aún, negándose a prestar testimonio responsable con ocasión de la visita a la Argentina de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organismo dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), o durante la celebración de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) en Puebla, México. Esa jerarquía eclesiástica, con la honrosa excepción personal de unos pocos de sus integrantes, toleró todos los excesos y barbaries ejercidos contra seres humanos en nombre de la razón de Estado o de la pseudoseguridad nacional. No ejerció la caridad para con los

desvalidos e inermes, no intercedió, no suplicó, no demandó piedad ni clemencia de las autoridades. Renunció al misterio de Cristo y, a cambio de su complicidad, consistió que la sesentena de obispos fuese remunerada con estipendios mensuales a partir de su regreso de Puebla. Y, más importante aún, aceptó la retribución simoníaca siempre anhelada: la de que los mecanismos reales de la educación pública cayesen en poder de la Iglesia.

Ni con todos los silencios y complicidades, ni con la sumisión total del poder público asumida contra expresas disposiciones de la Constitución Nacional, ni con las violaciones de los derechos humanos, ni con la marginación de los partidos políticos, ni con la persecución al movimiento obrero, el asesinato y la prisión de muchos de sus dirigentes, ni con la abolición del derecho de huelga, del de agremiación, del de reunión, de palabra, de prensa, el régimen militar ha salido airoso de la prueba que el pueblo hoy designa como "Quinquenio Infame". Tuvo todo el poder en sus manos, irrestricto, indiscutido, libre de todo control de la ciudadanía. Ni hubo estudiantes discolos, ni prensa opositora, ni huelgas desestabilizadoras, ni Iglesia adonitaria. El autodesignado "Proceso de Reconstrucción Nacional" funcionó y se desarrolló sin cortapisas para las fuerzas armadas y para el sector económico financiero que, bajo la conducción de José Alfredo Martínez de Hoz, llevó a la práctica sin limitaciones ni vacilaciones su proyecto desnacionalizador en perjuicio de la clase obrera, de la industria liviana, de las clases medias y de los sectores agrarios medianos y pequeños.

País en quiebra

El descubrimiento de que el país está en quiebra y casi en ruinas no sobrevino a raíz del relevo del general Videla por el general Viola. El retumbar de su creciente resquebrajamiento se percibía desde el segundo semestre de 1980, cuando instituciones bancario-financieras aparentemente sólidas comenzaron a desmoronarse en cuanto la delgada cáscara de su estructura mostró grietas. A cinco años de distancia del abatimiento de un régimen constitucional —aunque ciertamente inepto y parcialmente corrompido en su cúpula— la prueba de la verdad es indicadora del más estruendoso de los fracasos de los militares que asaltaron el poder. No sólo no han reconstruido nada, sino que en la práctica poco les quedó por destruir, excepción hecha de su propia estructura de poder, fortalecida por privilegios, canonjías, regalías y usufructos materiales que hacen de ellos, si no una casta, si un grupo extendido de poder con prolongaciones tentaculares en casi todos los estamentos económicos del país.

Los militares son hoy el sector profesional más consolidado de la nación. Ninguna otra porción laboral del país tiene su nivel de vida excepcional, ni tantas garantías económicas para su vejez y para la subsistencia de su grupo familiar. Apenas hoy la Iglesia rompe su obstinado silencio de cinco años y hace tímidas críticas a lo actuado, acordándose de que su palabra tiene peso y densidad.

Aunque con tanto atraso y demora que no borran su culpa ni su responsabilidad, bienvenida sea esa tardía palabra que ratifica su percepción del desastre. Hoy habla para no quedar "de a pie".

Posición del socialismo argentino

A los 30 años de distancia, los principios que dieron origen y razón de ser al socialismo argentino, siguen vigentes. Ni han caducado ni pueden calificarse de obsoletos. Hoy, más que nunca, el socialismo es la única alternativa válida en un mundo desgarrado y en interminable crisis. Desde Francia hasta Nicaragua, cada país y

cada pueblo, según sus peculiaridades, confronta esa opción. También la Argentina.

La gestión de los militares ha conducido a la Argentina a una quiebra virtual. No podríamos hablar de ruina, porque como a principios de siglo lo auguró un político europeo, "Argentina es tan rica, que a pesar de todo cuanto hagan sus malos gobernantes, jamás podrán arruinarla". Sin embargo hay una tremenda crisis socioeconómica que tiene todas las trazas de superar, en gravedad, a la que se abatió sobre el país a principios de los años '30s. Afecta a todos los sectores sociales, pero sobre todo y como es de rigor que ocurra, a la clase trabajadora, la que ahora asocia a su pobreza y zozobra, a amplios sectores de la clase media.

Alquimia castrense

En tanto no faltan quienes predicaban soluciones intermedias, negociadas, de las que participan recetas y alquimias castrenses, el gran ausente continúa siendo el pueblo, cientos de veces burlado, traicionado, escarnecido. Dijo León Tolstoy que un rico haría cualquier cosa por los pobres, menos bajarse de sus espaldas. Montado sobre sus hombros o fustigando sus espaldas, la burguesía ha mantenido su dominación y hegemonía, manteniendo su poder sin hacer —al menos durante los cincuenta años últimos— mayores objeciones a las interminables violaciones de su propia legalidad. Los civiles se han turnado con los militares en el ejercicio del poder formal y/o real, en pos del imperturbable proyecto de dominio que si a veces admite cambios, se trata de meras alteraciones cosméticas dentro del sistema y no fuera de él.

El sistema, empero, sigue haciendo aguas y ya resultan insuficientes los bordados, remiendos y alquimias gatopardistas. Y además de insuficientes, impracticables e impotentes las fórmulas apoyadas en la violencia gubernamental, en el terrorismo de Estado que se ha cobrado por decenas de miles, en muertos y desaparecidos, en Argentina, Chile, Uruguay y otras naciones de nuestra América, su triste y cruel "legitimidad".

En Argentina, como en otras patrias americanas, no habrá sino fraude, mentira, dolo y estafa en los sistemas que se pretenden "salvadores", "reconstructores" o "remodeladores", sin la participación popular, libremente expresada por los conductos propios del movimiento obrero y de los partidos políticos, por citar sólo dos de sus voceros históricos en cuanto no desvirtúen su condición elemental de tales.

Quiebra de expectativas

El socialismo, vinculado por mil lazos a la historia nacional, resurge hoy, frente a la quiebra de las expectativas populistas de los años últimos, sin pretensiones hegemónicas. Es pluralista por definición, respetuoso de las diferencias y especificidades y partidario decidido de



EL AUTOR, durante su intervención. (Foto Emilio RAZO T.)

las coincidencias democráticas.

Sin proclividades, postulamos que sólo el socialismo garantizará una verdadera justicia social con libertad. Abogamos por que el pueblo —como ocurrió en otras ocasiones— realice sus propias experiencias y, por lo mismo que no nos titulamos sus tutores, modestamente pretendemos acompañar a los trabajadores en sus experiencias en el movimiento sindical, a los estudiantes y maestros en su lucha por la escuela pública, gratuita, laica y no limitativa en todos sus niveles; a los empresarios pequeños y medianos en la defensa y mantenimiento de sus cada vez más desmedrados bienes, frente a la voracidad de los monopolios y a la enajenante trasnacionalización de la economía, hoy facilitada desde la cúpula del poder por militares que olvidaron el legado libertador de San Martín, Belgrano y Mosconi, y por tecnócratas formados en escuelas desnacionalizadoras, neocolonialistas y antipatrióticas.

El socialismo argentino, que ha reconprendido la marcha para consolidar su unificación, considera que sólo la existencia de un partido de clase, que represente los intereses históricos de los trabajadores y que defienda y enaltezca sus intereses inmediatos, hará posible encarar la solución de la crisis nacional.

Cantos de sirena

No nos interesa el llamado "diálogo político" de la dictadura, ni nos preocupa que se nos llame o se nos



EL PRESIDIO del acto conmemorativo, en México, del 85o. aniversario de la fundación del Partido Socialista Argentino. (Foto Emilio RAZO T.)

omita. Si nos interesa, en cambio, el diálogo con las fuerzas democráticas, con las organizaciones sindicales, con los grupos estudiantiles y de otras agremiaciones preocupadas por el futuro del país, para la discusión y búsqueda de opciones políticas libremente escogidas. No entraremos en componendas coyunturales, ni en "convergencias"; civicomilitares ni en apariciones con las llamadas "fuerzas vivas", ni tampoco aceptaremos padrinos ni tutelados castrenses o eclesiales. No queremos "aperturas" condicionadas ni la proscripción de organizaciones políticas ni de dirigentes o militantes. Mucho menos aceptaremos el veto a ideologías que no sean del agrado del poder dominante o disgusten a los rectores del lejano centro imperial y neocolonial.

No desechamos el apoyo internacional de partidos y agrupaciones afines y fraternos; pero afirmamos que nos toca a los argentinos buscar las alternativas y diseñar las tácticas relacionadas con la solución de nuestros problemas. La nuestra es, también, una lucha nacional, que se encuadra en la problemática mundial del predominio de la raza sobre la fuerza, de la paz sobre la violencia de la construcción sobre la destrucción y el exterminio. Sin embargo, somos conscientes de la existencia objetiva de la violencia popular como respuesta a la violencia de los poderosos, o al terrorismo de Estado, explícito o solapado, de que son ejemplo en nuestra propia historia la Semana Trágica de enero de 1919 o el "Cordobazo". Al mismo tiempo, desechamos las formas de violencia individual, el terrorismo desesperado, mesiánico y redentorista.

Unificación de los socialistas

Las reivindicaciones y luchas de los trabajadores mecánicos y textiles, la ejemplar persistencia de las Madres de Plaza de Mayo, el perceptible cambio en las actitudes de la jerarquía eclesiástica —que en los cinco años recientes fue la más silenciosamente cómplice de los desmanes y desafueros del régimen militar— y la permanente denuncia y resistencia de los sectores medios de la producción agraria, son síntomas relevantes de que no todo fue quietud aquiescente y generalizada y que ha llegado el tiempo de la contestación, del rechazo, de la oposición resuelta y frontal. Del NO al régimen militar, a los logros y capitanes de industria que junto a ellos se han enriquecido, al sector financiero esquilimador y usurario, a los estafadores de guante blanco que operan en las llamadas "compañías financieras" y hoy continúan vaciando al país mediante la acelerada exportación de capitales a Montevideo, a Panamá, a Miami, a Suiza. Que ha llegado el tiempo de pedir, de exigir cuentas al régimen militar por este Quinquenio Infame que ha liquidado gran parte de la industria nacional y ha dejado a la república exhausta, doliente, desvalida.

Los socialistas advertimos y alertamos contra todas las maniobras con las que los responsables del desastre nacional querrán ocultar o disfrazar sus responsabilidades. La más obvia será la pretensión de asociar cualquier "apertura" o "solución" política a garantías explícitas o tácitas de que no habrá investigaciones ni rendiciones de cuentas por nada atinente al Quinquenio Infame. Y que para esa ese es posible estatuto de garantías funcione, las fuerzas armadas deberán coparticipar en toda gestión gubernamental futura, más allá de lo expresamente establecido en la Constitución Nacional.

Los socialistas, como sector vigente de las fuerzas democráticas, deberemos acoger unitariamente la respuesta contestataria civilista frente al continuismo y el "quedantismo" castrense. Deberemos bregar por una unificación cuyo paso ulterior sea el de constituirnos en un gran partido de clase. Al propio tiempo, deberemos sumarnos a los sectores democráticos en un frente común de rechazo a la dictadura, que en la práctica implique su repudio y aislamiento, y en una instancia subiguiente, su desalojo del poder. No deberán aceptarse ligas con quienes suscriban pactos de silencio o de olvido con el poder de los civiles a la Casa de Gobierno. La historia viene demostrando que merced a esos pactos de tolerancia y benignidad, los militares alimentaron sus cuarteletos recurrentes, fiados de la impunidad que siempre siguió a su arrogante (y nunca justificada) soberbia, a sus desafueros, a sus violaciones de la norma legal y constitucional, a su ejercicio totalitario del poder.

Los principios de siempre

Una misión de la Internacional Socialista (IS) arribará mañana a la Argentina. Será bienvenida por nuestros compañeros y confiamos que su evaluación de la situa-

ción local contribuya a reforzar los principios de solidaridad internacional que ha puesto de manifiesto, con generosa predisposición, en los casos de Nicaragua y El Salvador. Saludamos esa solidaridad de nuestros compañeros socialistas de Europa como una contribución que va más allá de sus expresiones y que, de mantenerse y ampliarse, podría producir efectos mucho más significativos y durables en la marcha de nuestros pueblos hacia el socialismo y la democracia.

Mantenemos nuestros principios e ideales socialistas y democráticos. Reclamamos la vuelta al estado de derecho, la vigencia plena de la Constitución, la libertad de todos los detenidos políticos y gremiales, la aparición con vida de los "desaparecidos", la convocatoria a elecciones sin vetos ni proscripciones de ninguna clase, ni siquiera a un partido de los militares, con Videla o Viola como candidatos. Así estos salvadores de la patria podrán comprobar si lo que hicieron en cinco años merece la gratitud o la repulga de sus conciudadanos.

Al propio tiempo demandamos urgentes medidas contra la voracidad de los grupos de poder hegemónicos; la defensa de la industria nacional contra la desnacionalización promovida por el régimen militar; el estricto control que impida la evasión de capitales, el despilfarro de los bienes de la Nación o entrega a monopolios privados que de argentinos sólo ostentan el nombre; exijamos la plena e irrestricta vigencia de los derechos humanos, del derecho de huelga, de agremiación sindical y el goce de todas las conquistas obreras logradas tras duras y dilatadas batallas a todo lo largo de este siglo. Demandamos una revisión total de todo lo actuado en materia educativa y a todos los niveles desde marzo de 1976 hasta ahora, así como la abolición de toda censura en materia periodística, cultural, artística, incluyendo la publicidad oficial selectiva en los medios de prensa y el castigo físico y la amenaza a los periodistas, escritores y artistas.

Nos solidarizamos con las luchas antimperialistas de los pueblos de nuestra América y del Tercer Mundo en general. Estamos con la revolución salvadoreña y con la revolución nicaragüense. Estamos en contra del nuevo cerco que se quiere imponer a Cuba, y contra el estado de colonaje a que sigue reducido Puerto Rico. Nos seguimos pronunciando en contra de la Guerra Fría, el macartismo y toda forma de discriminación ideológica, política, étnica o religiosa. Repudiamos expresamente el renacimiento de las peores prácticas de la diplomacia internacional, que se basan en el chantaje, el soborno, la intimidación y las agresiones directa o indirecta contra los pueblos y los países subdesarrollados. Nos pronunciamos como siempre por la autodeterminación y la soberanía de las naciones, así como en favor de las libertades y el progreso de los pueblos. Saludamos el triunfo socialista en Francia y condenamos los intentos golpistas en España.

Queremos una solución pacífica del problema de límites entre Argentina y Chile y condenamos toda pretensión de resolverla apelando a dispositivos bellicosos tales como el desafortunado rearmamento en el que están desbordados sus respectivas dictaduras militares. Reafirmamos los legítimos derechos de la Argentina sobre las Islas Malvinas.

Somos el partido de Juan B. Justo y de Alfredo L. Palacios, el partido de los iniciadores de la legislación obrera en Argentina y en Hispanoamérica, el de los creadores del movimiento sindical, el de los que impulsaron luchas liberadoras como la de Sandino en Nicaragua y el de los que se pronunciaron contra las aberraciones de un orden social injusto dentro de Argentina y fuera de ella, el de los que fundaron la Unión Latinoamericana contra el Imperialismo en 1925 y se pronunciaron contra el fascismo y el nazismo, así como contra las dictaduras militares que desde 1930 en adelante son el recurrente estigma de nuestra patria.

Pero también nos sentimos el partido de los trabajadores de SMATA y de todos los obreros que luchan, en condiciones desfavorables que incluyen el terrorismo de Estado, por sus reivindicaciones. Sabemos que queda por recorrer el largo camino de reorganización en los partidos y en los sindicatos, para emprender el verdadero camino de reconstrucción nacional, que es todo lo contrario de lo que estas dos palabras han significado para los regímenes de Videla, Viola y Martínez de Hoz.

Nuestros compañeros de la Confederación Socialista Argentina han comenzado esa impropia tarea en la patria. Vaya hacia ellos nuestro homenaje, nuestra adhesión, nuestra mano fraterna. Con el apoyo de ustedes, de la Internacional Socialista de la COPPPAL y de los partidos hermanos de Hispanoamérica, la obtención de los objetivos liberadores se hará menos ardua, menos lejana. El socialismo es la meta final.

(*) La parte expositiva de la posición de los miembros de la Confederación Socialista Argentina residentes en México, fue la leída por este autor en el acto conmemorativo del 85o. aniversario de la fundación del Partido Socialista Argentino, el 30 de junio de 1981.